

SALE  
TODOS LOS JUEVES

DIRECTOR-FUNDADOR  
D. Eugenio Barrios

NUMEROS ATRASADOS  
a doble precio.

NÚMERO SUELTO  
15 céntimos.

30 CÉNTIMOS  
NÚMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES

En Madrid. — No se admiten por menos de 6 meses, 20 rs. ó un año, 36 rs.

DIRECCION

Calle del Principe, 12  
3.ª de la derecha.



## ÓRGANO POLÍTICA DEMOCRÁTICA

### EL CROMO DE HOY

A ruego de bromistas muy formales retiramos el número anunciado hecho con purpurinas de metales, por dar este cuadrado resalado de los CINCO SENTIDOS CORPORALES. Es parodia de un lienzo archifamoso que ha poco reprodujo, *La Ilustración*, periódico de lujo; y el amigo MECACHIS, animoso, imita aquel portento en su dibujo. SAGASTA representa en nuestra copia el gusto, porque come: DON CRISTINO tiene el olfato; y la acepción se apropia, porque siempre está oliendo el muy ladino: EMILIO, al contemplar la imagen propia, representa a la vista regalada; el señor de POSADA simboliza el oído; y el monstruo, con su pollo consabido, (pareja talentada y venerada) ya sabeis lo que son, pues su contacto es la prueba mejor de tino y tacto. Séame, caballeros, permitido dar un bocado doméstico a mi gente: la imprenta de LA BROMA se ha excedido, pues no me negará el más entendido que el numerito de hoy es excelente. ¡Pero qué afanes cuesta, amigos míos llegar hasta tal punto!... ¡Cuánto amarga trabajar con ardor, con fe, con bríos, para que haya despues unos perdidos que nos den de sablazos una carga! Existe un tal BARCELONA (DON EDUARDO) que acaba de arrimar el gran petardo! Vive en MÁLAGA el hombre; (1) con finura y en papel comercial de dos membre'es, escribió, pidió BROMAS con holgura y vendió colecciones y paquetes en aquella ciudad, flamenca pura, Ochenta duros me costó la trampa; ¡maldita sea su estampa!

E. P. B.

### RENOVACIONES Y CUENTAS CORRIENTES

Todas las suscripciones que vencen en 30 de Setiembre deben ser pagadas antes del día 1.º de Octubre. — Los señores suscritores que renueven a tiempo, recibirán el ALMANAQUE DE LA BROMA, para 1894, así como cuantos números atrasados nos pidan, para dar a conocer la publicación entre sus amigos. — El día 2 de Octubre se suspenderá la remisión a los descuidados. — Los Agentes que deben dinero, tienen que cubrir sus liquidaciones antes del 8 de Octubre; es decir, antes de la salida del ALMANAQUE; y por algo lo avisamos.

EL ADMINISTRADOR.

## SEMANA POLITICA

Mientras que nuestros sabios geógrafos, historiadores y demás ógrafos hacían una excursión científica por las costas de Marruecos, acompañados de otra comisión de sabios marroquíes en busca del antiguo puerto de Santa Cruz de Mor Pequeña, que es lo mismo que buscar la isla de San Baladrán, y volvían, despues de su excursión científica y diplomática, sin haber dado con él, para desesperación de Vega de Armijo; aquí en Madrid nos ocupamos, es decir, se ocupan los artífices de la política, en otra tarea no menos provechosa.

En buscar la cuadratura del círculo fusionista, es decir, el medio de construir un ministerio que deje contentos a los monárquicos liberales de todos colores. Una cosa así, como buscar la fórmula para un tratado de paz y alianza

(1) Calle Ancha del Cárcen, núm. 84, por más señas.

entre los gatos y los ratones, ó entre las arañas y las moscas.

Porque es cosa resuelta y convenida que el ministerio que remondó mi primo Sagasta hace ocho meses se va por los remiendos, y a lo sumo no podrá tirar más que hasta principios de Octubre.

Pues bueno, yo estoy temiendo que suceda lo mismo que con el puerto de Santa Cruz de Mar Pequeña, que los sabios no den con él, aunque anden a calabazadas.

¡Y cuidado si van sabios en la expedición!

Van el marqués de Sardoal, Navarro y Rodrigo, Beranger y Rute.

Costeando por las estériles playas de la fusión, no han encontrado hasta ahora más que bancos de arena y bajos pantanosos. Y eso que no se han acercado de puro miedo a los arrecifes de la izquierda.

Los expedicionarios han cobrado alientos estos últimos días. Como llovido del cielo, y cuando nadie se acordaba de él, ha venido a unirseles un práctico muy experimentado en este género de investigaciones. Un hombre de tan buen olfato, como buen oído, que a más y más dicen que tiene vista de lince.

Hablo de D. José Posada Herrera.

¡Este sí que es un hombre que sabe vivir... mejorando lo presente!

Un marino que siempre navega a la capa y a quien ningún temporal halla desprevenido.

Así es que aprovecha todas las brisas y todos los vientos, y sabe rizar todos los trapos antes que se desencadenen el vendabal, para marchar en caso necesario a palo seco.

Que sopla un viento con rizador, seco y endiablado... le presenta la popa y navega con él. Que sopla la tramontana fusionista... le vuelve las velas, vira de costado, y sigue navegando. Que se desata un ventarrón revolucionario con chubascos y remolinos... recoge todas las velas, se mete en alta mar y aguanta al paio, esperando que el temporal sosiegue. Que sobreviene calma chicha... sigue avanzando poco a poco a fuerza de remo, hasta encontrar la corriente de alguna brisa.

De esta manera, su barco nunca zozobra y desafia los temporales más deshechos sin perder su línea de flotación.

Pues bien; este hábil marino ha entrado en aguas de Madrid cuando nadie lo esperaba. ¿Quién puede dudar que le tendrá cuenta?

Todo el mundo se hace esta misma pregunta:

—¿A qué viene?

Pregunta difícil de contestar, aún para los mismos centralistas que le tienen por uno de sus oráculos.

¿Viene en ayuda de Sagasta y a arrojarle el cable de salvación que necesita para no irse a pique?

¿Viene en contra de Sagasta a tomar el mando de la escuadra ministerial?

¿Viene por los izquierdistas, sobre los izquierdistas, para los izquierdistas, ó contra los izquierdistas?

¿Viene a allanar el camino de la conciliación ó a cortarlo ó interceptarlo?

Sobre todos estos extremos disputan los políticos, sin que nadie haya dado hasta ahora en el quid de la dificultad, porque el hombre no es de aquellos que se transparentan.

Lo que yo sé es que cuando ha abandonado a Llanes, algún motivo poderoso habrá tenido. Que viene a cosa hecha, es para mí indudable. Pero vaya usted a adivinar cuál será!

El mes de Octubre se va acercando: a principios del mes se ha de despejar según dicen, el problema político, y se ha de ver si quedan encina los blancos ó los azules.

Yo no apuesto por unos ni por otros. Lo que sí apuesto es que D. José flotará por encima de la espuma y será de los que triunfen.

El se arregla de manera que nunca le toca ser de los vencidos.

El que todas las opiniones señalan como víctima es el general.

Si Sagasta gana, pierde el general. Si Sagasta es arrojado, el general pierde también.

Si viene Posada Herrera, la estrella del general se eclipsa; si por un raro milagro viene la izquierda, el general se hunde. Si Cánovas se levanta... ¡Adios general! Si la democracia se impone, el general cae a tierra.

¡Habrás visto desgracia como la del general? Todas las cartas pueden venir, menos la suya.

¡Es la fatalidad! El que era el hombre de la fortuna, el que ganaba todas las batallas y estaba acostumbrado a derrotar a todos sus enemigos, hoy se sabe que está predestinado a una derrota segura. El mismo lo sabe y por eso ni aún luchar quiere, y su flamígera espada no saldrá esta vez de la vaina.

Se resigna con los decretos del destino, y ni aún siquiera maldecir su suerte como Ducacal.

Despues de todo, lo toma por el lado de la filosofía y hace bien.

—Yo nada pierdo con irme a mi casa, dice, porque los seis mil duros de Capitan general, y los dos mil de la cruz pensionada siempre los encontraré allí, y con ocho mil duros siempre puede vivir un hombre de aspiraciones modestas. Vosotros lo perderéis obcecados y ciegos españoles, que tenéis en mí vuestro protector y salvador.

Yo os salvé de las garras de la anarquía. Yo os libré de la guerra civil. Yo acabé con los filibusteros de Cuba. Yo os saqué de las garras de Cánovas. Yo me colqué como centinela de vista al lado de Sagasta, para impedir que os llevara a algún precipicio. Yo he desbaratado las conspiraciones de los demagogos. Yo os he dado un ejército bien organizado y admirablemente disciplinado. Yo he sido el sostén del orden, y el escudo de la paz... ¡Rechazais mi protección y mi amparo? Pues ya os lo dirán de misas. Cuando angustiados volvais a pedir mi auxilio, yo me haré el sordo, por no decir el sordo.

Yo he inventado el lloron, y vosotros seréis los que lloréis mi ausencia.

¡Dios mío! ¿tendrá razón el General? ¿Nos quedaremos todos a oscuras cuando él se vaya? ¿Y en medio de las tinieblas que va a causar su eclipse, nos despediremos en algún abismo que no haya visto nuestra ceguedad?

Crean ustedes que desde que se dice que se marcha el General, todas las noches sueño con el espantable espectro de la anarquía, y me persiguen en medio de la pesadilla los alaridos de la demagogia.

Sería cosa horrible que volviéramos a las andadas, por haber desconocido a un genio que era la salvaguardia de nuestra paz y de nuestro sosiego.

Mirad a la vecina Francia. Mirad en qué situación tan ficticia se encuentra por no haber tenido un general Martínez Campos que la salve.

Si no os horrorizais al miraros en ese espejo, digo que la España es una nación irremisiblemente perdida, é indigna de la protección que quieren dispensarnos, el filántropo Bismarck y la lechigada de archiduques y Rancos que está maniobrando en tierra de húngaras, con nuestro poder moderador y el ubieno joven Páris y Mencheta.

HOLOFERNES.

### EN LA CORUÑA (1)

(Viaje periodístico en varias jornadas y algunas desviaciones.)

#### II.

Es la ciudad herculina tan pintoresca y galana, que en su conjunto se hermana, por alianza peregrina, al fausto de la sultana, la sencillez de la ondina.

Se cruzan encantadoras vegas, llenas de robales; y a los chirridos extraños del tren, huyen las pastoras entre bosques de castaños, y selvas de zarza-moras.

Ófela el mar cristalino: las olas vienen y van; y al juntarse en el Orzán, en hirviente remolino, semeja inmenso volcán el líquido torbellino.

(1) Las partes siguientes, se titularán:  
III. DE LA CORUÑA!  
IV. HISTORIAS Y COMENTARIOS.





# LA BROMA



Mecachis

GUSTO

OLFATO

VISTA

OREJA (digo, OIDO)

TACTO (y dientes)

LOS CINCO SENTIDOS CORPORALES

Ayuntamiento de Madrid

IMP. Y LIT. DEL UNIVERSO, S. JUAN, 14



Allá un castillo se vé:  
de las brumas se descorre  
el velo, y la vista corre,  
y se siente un no sé qué...  
mas allá, la hercúlea torre,  
como un centinela en pie.

Monumento verecund:  
de consejos españolas,  
parece allí, triste, á solas,  
un monje meditando,  
medio oculto entre las olas  
para apartarse del mundo.

Mientras sus anclas levantan  
cien empavesadas naves,  
se oyen dentro los suaves  
aires de terra que encantan;  
y yo no sé si son aves  
ó mujeres, las que cantan.

Y del sol al declinar,  
cuando los cánticos cesan,  
frescas auroras embelesan  
á la sultana sin par;  
¡san volando, la besan,  
y se pierden en el mar.

Pero... basta de lirismo,  
y aborremos la cuestión  
de la atenta invitación  
dirigida al periodismo  
por la empresa, ó por DONON,  
que para el caso es lo mismo.

En fin, si no me equivoco,  
á ver obras y maniobras;  
y después de las zozobras  
apuntadas hace poco...  
¿han visto ustedes las obras?  
¿No? Pues nosotros tampoco.

La obra de arquitectura  
que á la vista nos han puesto,  
(dicho sea, por supuesto,  
con la debida cordura)  
ha sido... el Duque de Sexto,  
que es una buena figura.

Por lo demás ¡guarda-pablo!  
del convoy en el valén,  
¿qué habíamos de ver bien,  
si lo mismo que un venabio  
corría el maldito tren,  
como alma que lleva el diablo?

¿Pues y los alojamientos?  
Si no es por los periodistas  
de allá, por los contratistas  
que convidaron á todos,  
no encontramos camas listas...  
¿qué digo, camas? ¡ni asientos!

Con un lunch nos esperaba  
La Voz; ¡preinaba hambre atrozi!  
por cierto que estuvo en voz  
La Voz que nos obsequiaba...  
Pero ¡ay! luego lo feroz  
era lo que nos faltaba.

¿Dónde se come ó se cena?  
Vamos á la Carrilana...  
Es una fonda mediana,  
pero la cobranza es buena;  
por comida lisa y llana,  
dos duritos... ¡como sueña!

MOYA, MURO, CUESTA Y GORIA,  
fueron con el infrascripto  
á tomar allí un caldito,  
sin pan, ni cosa accesoria:  
¡Cinco caldos? Un durito...  
¡Nadal! ¡Desde allí á la gloria!

A otro restaurant que habia  
quisimos ir... ¡vano empeño!  
se podía echar un sueño  
mientras el moco servía:  
recuerdo también que el dueño  
se llama JOSÉ MARIA.

Pero como esta ración  
es ya larga, y me restalo,  
creo que no será malo  
suspender la relación;  
¡y ustedes verán qué palo  
le atizo á MONSIEUR DONON!

ELOY REBILLAN BUXÓ.

## LA VUELTA DE DON JOSÉ

Ya ha llegado D. José Posada Herrera.  
Es muy grave.  
D. José no viene á humo de pajas: D. José trae algo; no  
puede decirse precisamente que traiga cola, porque esto  
sería irrespetuoso, pero que trae otra cosa cualquiera, na-  
die lo puede negar.  
¿Vendrá á formar ministerio? ¿Vendrá á conferenciar  
con Cañamaque? ¿Vendrá en clase de mero... particular?  
Venga como mero ó como beaugo, ello es que este viaje  
ha producido gran sensación en los círculos políticos.  
Los ciertos aspirantes á carteras—Sardoal, Linares,  
Rute, etcétera—agitados silenciosos en el lecho, comen-  
poco, buscan con la mirada los ojos vivarachos de D. José  
como queriendo descubrir la verde esperanza á través de

aquellas lípidas córneas, y sueñan ya con los cocheros  
paloneados, con los dorados sillones y con los vasos de  
agua servidos en argentada bandeja.

El otro día D. José salió á dar una vueltecita por Reco-  
letos y los susodichos aspirantes se conmovieron profun-  
damente.

¿A dónde iría D. José por aquellos sitios?  
Al llegar frente al Circo de Rivas, se paró junto á un  
aguaducto. ¿Por qué se habrá parado D. José? Pidió agua  
y la bebió sola. ¡Oh!... ¿Qué revelación!

D. José tenía sed. La sed del poder; pero bebió el agua  
sin azúcar; D. José no ama las dulzuras del presupuesto.  
Esta flagrante contradicción ha sumergido á Linares en  
un verdadero mar de confusiones.

¿A qué ha venido entonces á Madrid el ex-joven de Linares?  
D. José entró el martes último en una tienda de ropas  
hechas de la calle de la Cruz.

—¿D. José necesita ropa!—se dijeron los aspirantes.  
Y la noticia cundió con la rapidez del rayo por el salón  
de conferencias.

Después se supo que había comprado unos guantes de  
castor en la Corona de Oro.

—¿Unos guantes de castor en Setiembre?—pensó Sardoal.  
Y se dejó caer en un sillón, como abismado bajo el peso  
de una enorme duda.

—¿Viene á mandar en España, ó viene á satisfacer las  
innocentes necesidades de su vida íntima?—repetía entre  
dientes.

Hoy mismo no se sabe aún á qué ha venido á Madrid  
el presidente de la Cámara popular.

Los más impacientes por conocer el arcano, husmean,  
indagan, bullan, preguntan.

El criado de D. José es blanco de todas las averiguacio-  
nes y de todas las molestias.

—¿A qué hora se ha levantado?—le preguntan.

—A las ocho y cuarto.

—¿Y qué ha hecho?

—Primero, me pidió el chocolate y no lo tomó.

—¿Estaría, de seguro, preocupado, inapetente?...

—No, señor; estaba espeso.

—¿Cómo?

—Y á él le gusta muy claro.

—Naturalmente, siempre ha sido partidario de las cla-  
ridades. ¿A qué hora ha salido?

—A las diez.

—¿A las diez? Ya tenemos un dato.

—Antes se afeitó solo, y estuvo leyendo *El Imparcial*.

—¿*El Imparcial*? Por algo decía yo que Gasset y Artime  
andaba en el ajo. Corro á ver á Gasset.

—A las nueve y media fumó un pitillo.

—Ya tenemos otro dato.

—Después, se puso á pasear por la habitación.

—¿Y no hablaba?

—Sí, señor; le he oído decir: «Esto es insostenible» y se  
apretó la megilla.

—¿Qué revelación! Aludía al ministerio; no cabe duda.

—Yo creo que á él le dolía algo.

—Ya se ve que sí. Le dule el alma al ver que estamos  
bajo el dominio de un Gobierno inepto, incapaz...

—Cuando salió, me dijo: «Juan, hoy quiero comer tem-  
prano».

—¿Y qué ha comido?

—Pues, comió sopa de legumbres.

—¿De legumbres? Vamos, sí; se comió en símbolo al  
ministro de la Guerra.

—Cocido; sesos rebozados...

—No serían ciertamente de Gullon, porque no los tiene.

—Truchas á la vinagreta.

—Justo... A Sagasta.

—Carne frita.

—La carne de Nuñez de Arce, que está frito desde que  
surgió la crisis.

—Y melon.

—Cuesta en Hacienda. Ya veo que en todos los actos de  
la vida de D. José, se revela el odio á esta situación.

—Yo creo que él tiene algún proyecto grande.

—¿Tan grande! ¿Cómo que probablemente seremos  
ministros una porción de caballeros muy decentes!...

—Ayer por la noche se revolvió en la cama como una  
lagartija.

—¿Estaría buscando candidato para el ministerio de la  
Guerra. Eso debe preocuparle mucho.

—No señor; se enjugaba con malvavisco.

—¿Eh?

—Y saltaba á lo mejor de la cama, diciendo: «Me la saco».

—No hay duda; aludía á la cartera «Me la saco», quiere  
decir, «me la calzo»... Adios, voy corriendo á darle la noticia  
á Sardoal, á Moret, á todos los liberales consecuentes...

—¿Eh! oiga usted.

—Ahur. ¡Dios mío! ¿Qué honra para mi familia! ¿Como  
se pondrá mi parienta cuando lo sepa!...

No han cesado hasta la hora presente las emociones, ni  
nadie á punto fijo conoce los motivos de este viaje de D. José.

Yo he podido sorprender el secreto.

D. José escribió ayer la siguiente carta:

«Sr. D. Benito Fabes.—Linares.

«Mi querido compadre: No he escrito á usted antes, por-  
que no me dejan ni tiempo para rascarme, los infinitos  
pretendientes que acuden á mi casa, suponiendo que he  
venido á formar Ministerio. Linares, Sardoal y otros mu-  
chos, beben los vientos en busca de una cartera. ¿Qué pa-  
sar!

Usted conoce el verdadero motivo que me obliga á anti-  
cipar mi vuelta á la corte. Como D. Gamersindo, el ciruja-  
no, es tan torpe, y á mi la muela me dolía mucho, he deci-  
do venirme aquí y ayer al fin me entregué en manos de  
un norte-americano que me la sacó por un procedimiento  
nuevo. Estoy en la gloria.

Ha de saber usted que la muela tenía las raíces en forma  
de gancho. Mas que muela parecía un discurso de Martos.

Es de usted siempre afectísimo compadre—Pepe».

Por la copia,  
JUAN BALDUQUE.



Ya vislumbro en lontananza  
al duque que hacía la villa  
con seguro paso avanza.  
—¿Y trae alguna esperanza?  
—Sí, señor; trae á Chinchilla.

La tormenta del otro día ha respetado á los ministros.

No han caído rayos en ningún ministerio.

Como que la seda es mal conductor de la electricidad.

Y los ministros están como una seda, desde que ocurrieron  
los sucesos políticos.

Ha sido puesto en libertad, por el juzgado correspondien-  
te, el Sr. D. Alejandro Kuntz, comerciante, de esta capital,  
á quien detuvo el celosísimo gobernador de Guenca por  
suponerle revolucionario feroz.

Lamentamos que el señor gobernador *conquense* no se  
haya salido con la suya, y pedimos al ministro de la Guer-  
ra le otorgue una crucecita como la que el *glo* por su pro-  
pia mano en el pecho del valeroso telegrafista de la Seo de  
Urgel.

Inflicase para un alto puesto al soldado que tuvo la hon-  
ra de matar por la espalda al teniente Sr. Cebrian.  
Sería una elección muy acertada.

Ya no se celebrará en Biarritz la anunciada reunion del  
directorio izquierdista.

De manera, que la temporada cómica ha terminado en  
Biarritz.

El público esperaba impaciente el espectáculo; habíase  
anunciado un discurso de Mosquera, el elocuente *maruso*,  
y estaban tomadas todas las localidades; pero los tiempos  
se imponen, y una vez más hemos podido convencernos de  
que el género bufo ha desaparecido de nuestros teatros.

A propuesta de Martinez,  
que es como el agua de Seltz  
que pica al principio, y luego  
no hay quién la pueda beber,  
se ha acordado hundir la prensa,  
y Giron dijo á su vez:

—Hay que hundirla y estrujarla.  
¡Si le estrujaran á él!

Los periódicos de Alicante hablan de una *irregularidad*  
de 32.000 pesetas, descubierta en el *amantamiento* de aque-  
lla capital.

¿Irregularidad en tiempos fusionistas? No puede ser.

Aquí lo único irregular es la casa de Martos, ó el nom-  
bramiento de ministro en favor de Pio Gullon.

Muchos demócratas-progresistas tratan de conmemorar  
el aniversario de la revolucion de Setiembre con un ban-  
quete.

No se ha invitado al Sr. Sagasta, porque es fácil que ese  
día lo pase en la Granja, donde le llaman su deber y su  
consecuencia política.

En la última sesion del municipio  
don J. J. habló—padre del ripio—  
porque este caballero  
es canario parlero.

Otros no menos dignos concejales  
persiguiendo, á su vez, honrados fines  
tirárouse á la cara los fajines  
con púdicos morales.

La sesion fué solemne y rumorosa,  
y aunque no se acordó ninguna cosa  
útil ni conveniente,  
de allí salió la gente  
diciéndose al oído:

—Como hay Dios, que nos hemos divertido!

Lector, no olvides nunca este principio:  
si te quieres reír, vé al municipio.

Dijo La Correspondencia:  
«La fragata Navas de Tolosa ha salido de Coquimbo para  
Lima.»

Se echó encima otro periódico, porque Lima no es puerto  
de mar; y rectificando *La Competente* lo esbo á perder, por-  
que dice:

«Nadie ignora que el puerto de mar de la ciudad de Lima  
es el Callao, del cual dista, sin embargo, diez minutos por  
ferro-carril.»

Y ahora sí que me meto yo, que en tres años y medio,  
he hecho aquel viaje unas quinientas veces, en ferro-carril,  
tardando siempre, treinta minutos justos y cabales, y en tren  
directo, puesto que tanto los de la antigua línea inglesa  
como los de la moderna *Trasandina* (compañía de la Oro-  
ya), emplean media hora justa y sin pararse.

¿Como que hay dos leguas, y no diez minutos?  
Con qué basta de lecciones, maestros Ciruela.

De El Correo de Ferreras...  
y ahora sí que va de veras:

«Segun algunos, la crisis no se planteará inmediatamente, porque  
es natural que S. M. después de una ausencia de treinta y tantos días,  
procure «pulcar la opinion», para tomar un acuerdo «más ilustrado».

Si que es natural eso de pulsar la opinion, porque no  
hay que negar que la solucion requiere mucho pulso...

Y en cuanto al acuerdo *mis ilustrado*, tampoco hay que  
esforzarse para que, escogiendo entre los monárquicos, re-  
sulte una solucion *ilustrada*... con caricaturas.

De un Atisro de noticias:  
«Los señores Posada Herrera y marques de Sardoal se  
han cruzado sus impresiones políticas.»

¡Jesús! y qué esperpentos  
pueden salir de tales cruzamientos!

¡OJO!

POR EXCEPCION y como regalo de Navidad, se admiten  
suscripciones en Madrid, por tres meses, ó sea SOLAMENTE  
DESDE 1.º DE OCTUBRE á 31 DE DICIEMBRE.

Precio de cada una: DIEZ REALES VELLON, con derecho al  
espléndido ALMANAQUE de LA BROMA, que se venderá á  
muy buen precio, para los no suscritores.

Para obtener esta ganga hay que suscribirse antes de 1.º de  
Octubre, en esta Administración, precisamente, ó en la li-  
brería de GASPAR, editores.—PRINCIPIO, NÚM. 4.

El reparto á los abonados en Madrid, se hará dos horas  
antes de poner el número á la venta por las calles.

Imp. y Lit. del Correo, San Juan 14.—MADRID.